

Platillos Voladores y su Misión (1ª. Parte).

Esta Noche, con el propósito de hablar francamente sobre el fenómeno "OVNI". Incuestionablemente, éste fenómeno ha causado mucha inquietud en todos los países del orbe.

Fue a mí a quien me tocó precisamente, iniciar la corriente del fenómeno "OVNI". En mi libro titulado "Matrimonio Perfecto" ya escribí sobre ese fenómeno, en el año 1950; entonces, las demás gentes se burlaban francamente, de esa cuestión; y en verdad fui objeto de mucha mofa.

Yo creo que la idea ha sido acogida por todas las gentes del planeta tierra, en estos momentos ya hay organizaciones, clubs, etc. sobre el fenómeno "OVNI".

Así que cuando la idea se divulgó, se produjo gran inquietud, sin embargo, en principio, es claro que tenía que ser objeto de mofa. Han pasado los años y la inquietud es mundial. Se propagó rápidamente la idea por todas partes. Se ha investigado, y en realidad, se ha comprobado que el fenómeno "OVNI" no es una fantasía.

En instantes en que me dirijo a ustedes, me viene a la memoria un caso muy curioso: Cierta tarde, en mi casa, en el Distrito Federal (que es la de ustedes, aquí entre paréntesis), escuché a Jacobo Zabloudoski. Este hombre se reía sobre el Fenómeno Ovni, pues ustedes saben que es bastante escéptico en ese sentido; más bien, Pedro Ferriz se ha dedicado seriamente al estudio Fenómeno Ovni.

Terminada la intervención de Jacobo Zabloudoski (riéndose y con palabritas escépticas sobre el Fenómeno Ovni). Algunos amigos, presurosamente, me invitaron a que saliera a la calle cuanto antes.

Salí, y cuan grande fue mi asombro al ver, precisamente, a un OVNI volando casi, dijéramos, al ras del techo de la casa. Iba tan bajo, volando tan bajo que, todos los de la calle, todos los vecinos se quedaron asombrados; además, iba volando muy despacio. Si hubiera tenido en esos momentos una cámara fotográfica, me habría gustado haberlo fotografiado.

Lo más interesante es que aquellos vecinos se rieron entonces, ya no del Fenómeno Ovni, sino del escepticismo de Jacobo Zabloudoski. El hecho aquél había sido contundente; tan contundente que lo que había afirmado antes Zabloudoski en relación con el Ovni, quedo ridículo, espantosamente ridículo ante la realidad.

Los mismos ingleses ya no lo niegan. Oficialmente, Inglaterra hace algún tiempo, declaró: "No podemos negarlos, los platillos voladores existen y están tripulados por los extraterrestres".

"Pero como quiera que tienen una civilización adelantada muchos millones de años y nosotros no estamos a su altura, naturalmente no podemos comprenderlos. Y como no podemos comprenderlos, preferimos no pensar en ellos".

"Más bien, dedicarnos a nuestra civilización, a la conquista del espacio por nuestros propios esfuerzos, a ver si algún día conseguimos nosotros fabricar nuestras propias naves para conquistar el infinito".

Poco más o menos se ha presentado las palabras de la declaración que los ingleses dieran al mundo entero en cuestión de platillos voladores. Así pues, al negarlo se exponen los que así proceden a que se les califique de necios, pues eso está debidamente demostrado hasta la saciedad tanto en el Norte como en el Sur, tanto en el Este como en el Oeste del mundo. Hoy, negar eso, significa ignorancia...

Se ha hablado mucho en esta época; y eso lo saben ustedes; sobre la cuestión esa de naves cósmicas provenientes de otros mundos. Las gentes tienen tantos conceptos sobre esta cuestión de los extraterrestres, que bien vale la pena analizar aunque sea un poquito. Indubitablemente, tal fenómeno, tiene mucha documentación, y eso es algo que no se puede negar en modo alguno.

Hay una especie de antinomia, de antítesis muy interesante, entre cohetes disparados por tirios y troyanos a la luna o a Venus o a Marte, etc. y naves cósmicas provenientes de otros mundos; existe cierto escepticismo que a nada conduce.

Hay, pues, inquietudes de una y otra parte; conceptos pues, antagónicos, opiniones encontradas; todo esto vale la pena reflexionarlo. Cuando nosotros oímos hablar de platillos voladores ponemos atención o sonreímos un poco escépticos.

Pero hay algo de realidad en todo eso; a mí no me parece, en modo alguno, que nuestro planeta Tierra sea el único planeta habitado. Sería absurdo si nosotros pensáramos que nuestra Tierra, un minúsculo grano de arena en el espacio infinito, fuese el único que tuviera la exclusividad de tener gente.

Cuando uno estudia la Panspermia de Arrhenius, descubre con asombro místico, que los gérmenes de la vida provienen de otros mundos; resulta interesante... ARRHENIUS con sus teorías.

En realidad en verdad, que la pluralidad de los mundos, sostenida a su tiempo por caminos Kabalion, es una tremenda realidad, sin embargo, los científicos como siempre siguen burlándose.

Obviamente, en el fondo, todos vinimos de las estrellas, nuestro mismísimo planeta Tierra, es un mundo habitado, un mundo que gira alrededor del Sol, un planeta como cualquier otro del espacio infinito, la ley de las analogías filosóficas nos invita a pensar que si nuestro mundo Tierra está habitado, debe haber en el espacio infinito otros mundos también habitados.

No creería yo, jamás, que los gérmenes de la vida universal, fuesen patrimonio exclusivo del planeta Tierra; me parece que el exclusivismo en este sentido resulta regresivo, reaccionario, retardatario.

Les invito a pensar que si nosotros estamos luchando por la conquista del espacio, con nuestros cohetes que viajan a velocidades extraordinarias; es posible que en otros mundos exista también esa misma lucha; no descartaría jamás, la idea de la posibilidad de gentes extraterrestres, habitantes de otras esferas, que ya hubiesen conquistado el espacio.

Creer que somos los únicos en un cosmos tan grandioso, compuesto por tantos y tantos millones de mundos, resulta demasiado reaccionario y exclusivista; recuerden ustedes que en la época de Colón, muchos fueron los que rieron de aquel sabio, de aquel gran navegante cuando se lanzó como dicen en aquella época, a través del océano, más allá del cabo Finisterre.

Entonces, en la época de Colón, se creía que la Tierra era plana, cuadrada; nadie aceptaba la posibilidad de vida, en Europa, más allá del Cabo Finisterre, que significa: «Fin de la tierra».

Recordemos nosotros que Galileo se atrevió a decir que era redonda y que se movía, lo iban a quemar vivo en la Inquisición. Tuvo que jurar, poniendo la mano derecha sobre la Biblia. Le dijeron:

- "¿Jura usted que la Tierra no es redonda y que no se mueve?"

Él juró, dijo:

- "¡Lo juro, pour se mouve, se mouve!" (¡Lo juro, pero se mueve, se mueve!)

Parece que a veces, que nosotros pensamos con mente medieval; cuando les negamos la posibilidad de vida consciente e inteligente en otros mundos, indubitablemente pensamos con criterio anticuado, antirrevolucionario, medieval. ¡Admitamos la posibilidad de vida en otros mundos! ¡Las naves cósmicas son una realidad!

Gentes hay en otros mundos habitados, más cultas que nosotros, que ya conquistaron el espacio, y de eso puedo darles a ustedes testimonio fehaciente. Si me basara en meras elucubraciones intelectuales realmente no tendría bases como para afirmar la tesis de los mundos habitados por gentes extraterrestres; si me basara únicamente con puras concepciones intelectivas o en la lógica Formal o Dialéctica; para enfatizar la idea de la posibilidad de la existencia de los extraterrestres, no pasaría de ser un teórico más.

Así que esta noche vamos nosotros a analizar algunos puntos básicos del fenómeno "OVNI". En realidad de verdad, "hechos son hechos, y ante los hechos tenemos que rendirnos". Empezaré hablando de hechos, de lo que a mí me consta; luego documentaremos los testimonios.

En nombre de la verdad diremos que los extraterrestres existen, aunque los escépticos duden. Esto de los extraterrestres está ya completamente demostrado.

Ahora, en lo que a mí atañe, les tendré que decir que a mí me consta la existencia de los extraterrestres, porque yo estuve en contacto personal, con una nave de Viajeros Intergalácticos. ¡Fue extraordinario!

Y por eso no tengo inconveniente alguno en dar testimonio. Si ustedes creen, maravilloso; si no creen, no me importa; si aceptan, maravilloso; si rechazan, es cuestión de ustedes; si se ríen, allá ustedes. En todo caso, "el que ríe de lo que desconoce, (dice Víctor Hugo en una de sus obras) está en el camino de ser idiota". Yo doy mi testimonio, ustedes sabrán.

Nunca he contado estas cosas. Porque no veo motivo como para estar relatando esta historia a todas horas. Ciertamente, un día cualquiera, hallándome en el Distrito Federal, hube de visitar el Desierto de los Leones, quería estar en paz aunque fuese por algunas horas, deseaba entregarme a las más serenas reflexiones.

De pronto me sentí atraído hacia cierto lugar del bosque, vi allí un espacio dentro de una arboleda, no sé por qué me dio por dirigirme personalmente al lugar indicado, hube de pasar por una sorpresa maravillosa: Un Objeto Volador No Identificado apareció en el espacio, tal objeto descendió exactamente sobre el "Desierto de los Leones".

Yo vi cuando él, lentamente aterrizó. Me dirigí al lugar con el propósito de evidenciar lo que mis ojos habían visto. Grande fue mi asombro al contemplar una hermosa nave semi-esférica, redonda achatada, posada sobre un trípode de acero. Obviamente, tuve que guardar un respetuoso silencio, aquellos fueron... ..., para mí, muy sagrados.

Se abre la escotilla metálica de la hermosa nave, y una figura humana sale por allí: Un hombre delgado, de mediana estatura de un metro y 20 ó 30 ó 40 centímetros o más, piel cobriza. Ojos azules, parecía que se dibujaba en ellos el infinito estrellado.

Amplia frente, como los muros invictos de Sión, con grandes entradas que acusaban indudablemente: gran inteligencia. Nariz recta, impecable. Boca con labios delgados, finos y delicados. Oreja pequeña, recogida, denotando agudeza de espíritu.

Manos cónicas, alargadas (como las de un Francisco de Asís o un Antonio de Padua). Lentamente desciende por la escalinata de aquel, y se posa sobre la tierra, le contemplo.

No hay duda de que se trataba del capitán de aquel navío cósmico; así lo comprendí, no fue necesario que se me explicara. Traía en su diestra, un extraño aparato, un instrumento mecánico (que no lo comprendí).

Y tras de él, bajó toda la tripulación: Unas 12 personas, por total. Delgados todos; allí no vi a ningún obeso, ni tampoco alguien que tuviera defectos físicos. Sus cabellos caían sobre sus hombros.. Todos tenían una presencia majestuosa y perfecta. Podría decir claramente: que aquellos parecían Dioses con cuerpos de hombre. Geniales, en el sentido mas completo de la palabra. Así les observaba.

Caminé al capitán. Le saludé en nuestro idioma diciendo:

+*"Buenos días capitán"*.

Él me respondió también en perfecto español:

-*"Buenos días señor"*.

"¿Es posible que los navegantes del espacio conozcan los idiomas de la Tierra?" (Cosa que me sorprendió bastante; todo pensaba, menos que los extra-terrestres hablaban español). En fin, es que tienen el Don de Lenguas. Así lo tengo entendido, pues, habló sin dificultad alguna. Extendí mi mano para saludarlo y como cosa curiosa, él también extendió su mano y la estrechó conmigo.

En esos instantes sentí el anhelo de conocer otros mundos del espacio y hasta me agarré al trípode metálico sobre el que se sostenía la nave, no tenía ganas de soltarme; y dije al capitán:

Rogué al capitán, me llevara en su navío, al planeta Marte.

- "¿A donde dijisteis?"

+ "A Marte, capitán".

- "¡Ah, eso está allí 'nomás' eso está muy cerca!"

Y lo dijo aquél hombre con tanta naturalidad. Pero al hablar así, en esa forma, comprendí que mi petición o que mi pretensión había sido demasiado pobre, yo creía haber pedido algo muy grande, pero para aquél, mi petición había sido en verdad muy pobre.

(¿Allí nomás?) Pensé para mi interior. Los científicos de la tierra que preparan, para los años siguientes, exploraciones a Marte.

*¿Si esto para él es nada?

*¿Si esto es para él, como ir a la tienda de la esquina?

¡Ojalá pudieran los científicos de nuestro planeta Tierra viajar así tan fácil, como lo hacen estos Hombres!

Claro, el hecho tenía que causarme bastante asombro, más procuré controlarme a mí mismo. Salir, en presencia de aquél capitán y de aquella gente con actos emocionales negativos, hubiera sido una vergüenza para mí. Permanecí impasible.

El capitán con paso armonioso se dirigió hacia un lugar donde estaban unos troncos, que tendidos sobre la húmeda tierra yacían horizontalmente. Lo mismo hicieron todos los de la tripulación.

+ Le manifesté que desearía escribir algo sobre la vida en otros mundos, traer pruebas para convencer a los terrícolas. "Conozco demasiado a los terrícolas, soy un habitante de este mundo y sé lo que son: son incrédulos en un ciento por ciento, éstos no creen ni en su propia sombra."

"De nada serviría que yo fuese a otro planeta si no traía pruebas; si no les traigo pruebas, obviamente no creerían. Éstos, ni aún llorando lágrimas de sangre, ni aún hincados con humildad, aceptarían un testimonio, si éste no va acompañado de pruebas fehacientes.

Hay que traerles un aparato, o un animal, o de perdido una piedra rara; por allá; extraña, ¡algo! Son incrédulos, materialistas, groseros en un ciento por ciento...." Bueno, le expuse al Capitán todo lo que pude: El capitán guardaba silencio.

Por ciertas indicaciones intuitivas, me daban a entender que aquella nave, que me había parecido tan espléndida, provenía de una nave matriz que había quedado en órbita alrededor de la Tierra.

El sistema solar nuestro, conocido con el nombre de sistema solar de Ors, no era, en modo alguno, para el capitán aquel, mas que uno de los tantos sistemas solares del inalterable infinito. Indudablemente me hallaba frente a frente de viajeros intergalácticos, de gentes que viajan de galaxia en galaxia, de individuos sabios y conscientes.

No ví en ellos la perversidad terrestre, pude anotar cuidadosamente, el sentido de responsabilidad moral que tenían. Hablaban poco porque tienen un concepto muy elevado sobre la palabra.

Ellos no echan a volar la palabra como nosotros, hablan poco y dicen mucho. Para ellos la palabra es oro, oro en polvo. Para ellos el verbo es sagrado, y no gastan la energía de la palabra inútilmente, sólo la usan en casos muy indispensables.

No les vi cara de asesinos como nosotros los terrícolas, tampoco les vi los planes maquiavélicos con que tanto se adornan ciertas películas; en estas extrañas criaturas solamente brillaba la sabiduría, el amor y el poder. Hombres, pero hombres de verdad, en el sentido más completo de la palabra.

Ninguno de ellos quiso raptarme, al contrario, luché demasiado, rogándoles que me llevaran; estoy seguro que si se me hubiese concedido tal petición en modo alguno habrían hecho de mí un «conejo» de laboratorio.

Otra cosa somos nosotros los terrícolas; si lográramos atrapar a un extraterrestre, seguro que va pal' laboratorio y en cuanto a la nave, la confiscaremos y con ella como patrón, podremos construir muchas para bombardear ciudades indefensas, para conquistar otros mundos a la fuerza y hacer diablura y media, porque nosotros, los terrícolas, empezando por mí, somos en verdad, terriblemente perversos. Esa es la cruda realidad de los hechos.

En modo alguno, he venido aquí a lavarme las manos delante de ustedes y a decirles que soy «una mansa oveja». No, todos nosotros estamos «cortados con la misma tijera», y los defectos que yo tengo, los tienen ustedes y viceversa.

Así pues, el testimonio que les doy sobre aquellas gentes, es sincero, en verdad sincero. No trato en modo alguno de deformar el testimonio, de deformar la verdad.

Al llegar al fin a aquellos troncos que yacían en el piso, el capitán se sentó. Y los de la tripulación, todos imitaron el ejemplo.

Entre ellos existían dos damas de edad indescifrable. ¿Qué edad tendrían? No lo sé. Incuestionablemente ellas tendrían edades correspondientes a otros tiempos, no a nuestro tiempo terrenal.

De pronto en forma inusitada, una de las dos damas que allí presentes estaban, se puso de pié para tomar la palabra en nombre de todos los de la tripulación. Su voz me pareció maravillosa, era como la voz de una sirena encantada (hablando así en un lenguaje poético), dijo:

-*"Si colocamos una planta que no es aromática, junto a otra que sí lo es. Resulta claro que la que no es aromática se impregnará con el aroma maravilloso de la que sí lo es. ¿Verdad?"*

+*"¡Pues claro, eso es cierto!"* -respondí-

Y Luego prosiguió:

-*"Lo mismo sucede con los mundos habitados del espacio infinito. Mundos con humanidades perversas que en el pasado andaban mal, se fueron impregnando poco a poco, se fueron transformando con el aroma, con las vibraciones de los mundos vecinos. Y ahora andan muy bien."*

¡Que juraba aquella dama sobre los mundos, con una naturalidad tan espontánea! Surge desde mi psiquis cierto asombro místico. Que se refería a los otros planetas del infinito, en la misma forma en que nosotros podemos platicar sobre calles y avenidas.

Y corrigió:

-*"Mas nosotros, como usted ve, acabamos de llegar aquí al planeta tierra, como usted lo ha visto, y vemos que aquí en este mundo no sucede lo mismo. ¿Qué es lo que está pasando en el planeta Tierra?"*

Estaba asombrada aquélla dama, estaba perpleja. Tengo entendido que estaba horrorizada del estado de perversidad en que nos encontramos. Y para mi modo de ver y de entender, pues tenía razón...

Se le hizo extraño nuestro mundo Tierra, con gentes que hacen guerra, que se destruyen con tanto odio, tanta degeneración sexual, etc. Estaba alarmada (lo que le vi en su rostro)... ¿Hasta dónde han llegado? Se preguntaría la dama, ¿qué lugar es este? ¡Qué infierno!

La pregunta que me hicieron era tremenda. Se me exigía una respuesta síntesis. Terrible. Y yo debía dar una respuesta, pues de alta calidad. Sin reflexionarlo mucho, pero eso sí, cuidando muy bien la palabra; hablé en forma, dijéramos, mitológica, dije:

+*"Bueno, es que, este planeta Tierra, es una equivocación de los dioses."*

No se me ocurrió decir otra cosa. Pero luego resolví "redondear" mejor mi concepto, madurarlo un poquito, y continué diciéndoles:

+*"Así es el karma de los mundos."*

Karma es una palabra oriental, más bien sánscrita, que significa causa y efecto, ley de acción y consecuencia, es decir, tal acción, tal consecuencia; tal causa, tal efecto. No puede existir efecto sin causa, ni causa sin efecto. Cualquier efecto puede convertirse en causa también, dentro de la "LEY DEL ENCADENAMIENTO SUCESIVO". Bien sabemos nosotros que vivimos en un mundo relativo.

Si estudiamos a fondo la teoría de la relatividad de Einstein, podríamos concluir diciendo que estamos, sencillamente, viviendo dentro de la maquinaria de la relatividad. Obviamente que en este mundo tiene que haber ley de acción y consecuencia. Incuestionablemente, no podríamos concebir la existencia de un universo donde la causa y el efecto le estuviesen excluidos.

Obviamente la tierra tiene causas que la trajeron a la existencia, y posiblemente esas causas pues, están más o menos equivocadas, los efectos tienen que ser equivocados.

Así que al decir lo que dije, con gran asombro vi que aquella dama que me hablara, inclinó su cabeza, en señal de asentimiento, haciendo una venia respetuosa, no dijo nada, pero sencillamente asintió.

La otra dama, lo mismo, hizo una venia respetuosa Y lo mismo hicieron los demás tripulantes. Todos inclinaron su cabeza respetuosamente, en señal de aceptación.

Bueno, les diré algo: pensé que me iban a jalar las orejas, pues dar una respuesta a gentes que viajan de galaxia en galaxia; un pobre diablo como yo, era terrible; pero resultó, funcionó mi respuesta, y de eso me alegro.

Yo me sentí satisfecho de que no había metido tanto la pata, ¿verdad? Traté de "redondear" el concepto lo mejor que pude y me resultó.

Claro, resolví sacar el mejor partido de aquel asentimiento y me dije: «Bueno, es mi momento», volví a reiterar mi petición de ser llevado a otro planeta del espacio infinito, para dar testimonio a las gentes sobre la realidad de los mundos habitados.

+“Soy escritor y conferencista” les dije 'no es por mí, es por la humanidad; llévenme...'

+“Yo soy un Hombre, no un simple animal intelectual; con perfecto sentido de responsabilidad moral; sé lo que estoy pidiéndole a usted. Mi propio germen espiritual, divinal, está relacionado con aquel mundo del espacio infinito (Mi monada, dijera, hablando al estilo de Leibniz que tanto se preocupó sobre las monadas)

Y si hago a usted esta súplica, no es por mí, sino por la humanidad en general. Me gustaría, en alguna forma, cooperar con la cultura general del mundo en que vivo. Es con el propósito de traer de otros mundos: datos, y hasta pruebas eficientes que demuestren la existencia de otras civilizaciones, de vida en los mundos que pueblan el espacio infinito.”

Pero el Capitán guardó silencio. Posteriormente, aquellos distinguidos personajes se pusieron de pié, para regresar a la Nave, con la intención evidente de marcharse.

Yo vi que la cosa ya estaba grave, que se iban y no me llevarían (pues yo tenía tantas ganas de ir). Me resolví, sencillamente, a reiterar mi demanda al Capitán, aunque pareciese demasiado terco, cual era de que se me aceptase en aquel navío.

Estoy dispuesto a irme con ustedes ya, inmediatamente, nada me puede atraer al planeta Tierra. Estaba resuelto a que me llevaran a donde fuera. De nada valieron los ruegos, el silencio era terrible.

"Capitán, le dije: No es para mí que le hago esta petición, sino para la humanidad; mi persona nada vale, pero pienso en la humanidad". Estas palabras conmovieron al Capitán. Logré una respuesta, no se las niego, breve, pero que me dejó satisfecho.

El capitán, en el preciso instante en que ya se iba a dirigir a la nave, levantó la mano derecha haciendo resaltar especialmente el dedo índice, al tiempo que decía:

-*"En el camino iremos viendo"*

Y eso para mí fue como una dádiva maravillosa. No fué más lo que me dijo, pero para mí fue definitivo. Pronunció una frase, nada más que una porque habla poco, y dice mucho, y nunca empeñan la palabra si no la han de cumplir.

No es como nosotros, que decimos a un amigo: «mañana nos encontramos a las 9 de la mañana, en el café tal para que platiquemos sobre tal negocio». Y el amigo, no llega, y si llega, se presenta por ahí a las 10, a las 11, ó a las 12. No, ellos dicen....ni un minuto antes, ni un minuto despues, están presentes.

Parecería como si estos personajes fuesen verdaderamente Dioses con cuerpos de hombres. (Me daba esa impresión platicar con ellos). Comprendo lo que son aquellos hombres: la palabra es oro para ellos y nunca fallan a su palabra. Me alegró aquéllas palabras.

Si un terrícola me lo hubiera dicho, sencillamente habría quedado triste, habría considerado esa palabra como una escapatoria, como una evasiva. Cuando uno solicita, por ejemplo, un empleo, y le dicen: lo tendremos en cuenta para cuando haya una vacante, (es como para salir corriendo a quinientos Kilometros por Hora). Podemos estar seguros de que hemos fracasado en la solicitud.

Pero estaba hablando con extraterrestres.

+*"Gracias, capitán."* -le dije- *"Muchas gracias."*

Y extendí mi mano hacia él. Él, incuestionablemente muy cortés, me dio la mano (su diestra), estrechó la suya con la mía; y regresó a su navío, los tripulantes le siguieron; ascendió por aquella escalerilla y a través de la escotilla penetró francamente en su nave, lo mismo hicieron los demás.

Preferí retirarme convenientemente sin que ellos me lo exigieran, con el propósito de que mi cuerpo físico no se desintegrara instantáneamente con la fuerza de aquella nave, por las radiaciones de un navío cósmico que se pone en marcha.

Y me retiré, sí, a cierta distancia, pude observar a través de los árboles, el momento en que aquella esfera despegara. Giró vertiginosamente sobre su eje, subió lentamente hasta cierto punto.

La vi suspenderse en la atmósfera, y perderse después entre el inalterable infinito, sin hacer ruido alguno. No hay duda de que aquélla nave que descendió en el Bosque, había salido de entre el vientre de alguna nave nodriza que quedara en órbita.

Pasado el evento, me sentí en verdad, bastante alegre. Esto me sucedió, y aprendí ese día: para mí; la cuestión de los extraterrestres es algo muy serio. Se me quitó la curiosidad, lo confieso.

Comprendí las palabras del capitán. Bueno, fue para mí un consuelo, siquiera esa frase, aunque fuera esa. Ellos jamás hablan por hablar, no son terrícolas, los Terrícolas se burlan de uno. Estos no, [estas gentes no], son hombres en el sentido completo de la palabra. y esa frase, estoy seguro que la cumpliré.

Pero, ¿A que camino se refería el capitán? «En el camino iremos viendo»... *¿A cuál? Entiendo que al CAMINO DE LA SABIDURÍA, al camino esotérico, iniciático; a una senda que yo estoy siguiendo y que muchos están siguiendo, «La senda que conduce al superhombre».

Ya está definido ese camino, en el Crístico evangelio del gran Kabir Jeshuá Ben Pandirá. -"Angosta es la puerta y estrecho el camino que conduce a la luz, y muy pocos son los que lo hallarán."

Ese camino misterioso que recorriera un Dante, un Hermes Trismegisto o un Jesús de Nazaret. Yo sigo ese camino, por lo tanto, las palabras de aquel capitán me llenaron de ánimo.

Se trata del camino psicológico, se trata del camino que conocen los mutantes, se trata del camino de la revolución de la conciencia, que en estos momentos llega a millones de personas.

Ahora comprendo, que en realidad de verdad, debe uno prepararse psicológicamente para un viaje de esta clase. Indubitablemente debía primero provocar en mí, ciertos cambios psicológicos. No sería posible ingresar a una nave intergaláctica sin haber pasado por una previa preparación de tipo psicológico.

Entiendo que para ser uno llevado a otros mundos habitados, necesitas ser más digno, más responsable, eliminar muchos defectos psicológicos, etc. Desde aquel día sigo luchando precisamente, por eliminar de mi psiquis, cualquier defecto de tipo psicológico.

Esto implica profundos estudios, auto-exploración íntima, auto-observación continua, etc. Ahora solo quiero hacerme digno, porque no hay otro modo que me pueda garantizar la entrada a una tripulación de Superhombres.

Bueno, ahí estamos: Avanzando un poquito más; ahí vamos con nuestras investigaciones. Tratamos de corregir nuestros defectos psicológicos, a ver si un día logramos que el Capitán se acuerde de nosotros y nos lleve a conocer otros mundos habitados...

Estoy seguro de que un día, vendrá otra vez esa tripulación a mí. Y entonces sí, podré ingresar en la misma, para viajar a través del inalterable infinito. Se me dio la esperanza y, sencillamente, estoy seguro de que ellos cumplirán su palabra porque no son Terrícolas...

Así, pues, tengo estos datos y los he comunicado aquí, a ustedes, con mucho gusto. Y es claro que la cuestión fue sorprendente. Para mí, hoy en día, la cuestión de los Platillos Voladores, etc., ya no es un motivo de curiosidad.

Les aseguro a ustedes, que estoy dando un testimonio sobre gentes que ya conquistaron el espacio, sobre los extraterrestres, he venido aquí a decirles a ustedes la verdad, y nada más que la verdad.

No he venido a darles testimonios falsos porque con eso no ganaría yo nada, ni tampoco ustedes ganarían nada; me engañaría a mí mismo y cometería el crimen absurdo de engañar a mis semejantes. No, les estoy dando un testimonio de la verdad. De lo que me consta sobre los extraterrestres.

Son gentes que vienen de otros mundos densamente poblados.

Lo que sí he podido comprender, es que éstos que conquistaron el espacio infinito, son gentes que no tienen vicios, no beben, no fuman, no fornican, no adulteran, no roban, no matan; son perfectos en el sentido más completo de la palabra.

Me digo a mí mismo, y les digo a ustedes, y pienso en voz alta: nosotros los terrícolas, ¿Tendremos acaso tales méritos, seremos dignos de conquistar el espacio infinito? Y si lo lográramos ¿cuál sería nuestra conducta en otros mundos habitados? ¿Estaremos seguros de que no iríamos a convertir a las gentes de otros planetas en esclavos nuestros? ¿Estamos seguros de que no iríamos a beber allá, a fumar, a adulterar, etc.? ¿Somos tan perfectos que merecemos conquistar ya el espacio infinito?

Hace poco tiempo se envió a Marte una sonda con el propósito de saber si había allí vida; terminaron los hombres de la Nasa afirmando en forma enfática que allí no había vida. Las fotografías que mostraron a la humanidad de Marte no son de Marte, son de la Luna, esto significa que los habitantes de Marte supieron orientar los aparatos fotográficos de los gringos hacia el satélite terrestre Luna.

Así que esas máquinas transportaron a la Tierra imágenes lunares. Lo que sí se debe sencillamente a la información, aunque a ustedes les parezca increíble, de un extraterrestre que se ríe de buena gana de las tonterías de los gringos y su Nasa.

Sería absurdo suponer que gentes de tanta cultura como los marcianos se dejen levantar una carta geográfica. Bien saben ellos lo que persiguen los terrícolas, no ignoran el carácter destructivo de los habitantes de la Tierra.

¿Qué son destructivos? Lo han demostrado hasta la saciedad. Todo el cosmos no lo ignora, lo sabe; en realidad en verdad, no está de más recordar las atrocidades que cometiera el terrible Hernán Cortés, aquí en nuestro querido país, México. Tampoco está de más recordar las atrocidades de un Pizarro en el Perú.

Si los marcianos fuesen invadidos por los terrestres, esa sería la suerte que les aguardaría y las naves tan maravillosas en las que cruzan el espacio infinito, serían utilizadas por los gobiernos de Rusia y Estados Unidos con los propósitos maquiavélicos.

Se les armaría con bombas atómicas para ciudades indefensas, se les utilizaría para conquistar otros mundos del espacio estrellado y exportar hacia el cosmos todas nuestras atrocidades.

Lo saben muy bien los marcianos y no son tan tontos como para dejarse levantar una carta geográfica de su planeta. Lo que estoy diciendo lo debo a informaciones fidedignas, no estoy tratando de inventar nada, los marcianos tienen órdenes de defenderse y lo harán, si los terrícolas intentan invadir.

Hay ciudades como la de Tanio que es una de las más grandes ciudades del planeta Marte, en donde viven gentes pacíficas que jamás hacen planes de guerra, no inventan bombas atómicas para destruir a nadie. Los habitantes de Tanio en modo alguno están dispuestos a dejarse invadir por las ordes terrícolas. Esa es la cruda realidad de los hechos.

Ahora bien, esas naves cósmicas entiendo que son multidimensionales, me parece que las tres dimensiones de largo, ancho y alto, no son todo. La geometría tridimensional de Euclides ha sido muy discutida. Esta mesa, por ejemplo, tiene largura, anchura y altura, tiene tres dimensiones.

Mas tiene que haber una cuarta vertical en esta mesa, ¿cuál será? Yo digo que el tiempo. ¿Cuánto tiempo hace que fue fabricada? He ahí la cuarta vertical.

Existe indubitavelmente también la quinta coordenada, entiendo que es la eternidad. Más allá de la quinta dimensión tiene que existir una sexta, una sexta que no es ni el tiempo ni tampoco el mundo tridimensional. La quinta coordenada será la eternidad, la cuarta el tiempo.

Y la sexta, ¿cuál será? ¿Y cuál la séptima? La sexta está mas allá de la eternidad y del tiempo. Y en cuanto a la séptima es la dimensión cero desconocida. (Espíritu puro, dijéramos).

Indubitablemente tiene que haber siete dimensiones básicas, fundamentales. Mientras existan, mientras tengamos nosotros el dogma tridimensional de Euclides, permaneceremos en estado regresivo, retardatario.

Hoy por hoy, la física moderna está retardada, es regresiva, es retardataria, anticuada, porque se basa exclusivamente en las tres dimensiones, básicas, fundamentales del dogma tridimensional de Euclides.

Las Naves extraterrestres están basadas en una geometría diferente. Yo digo que hay que crear una geometría tetradimensional. Y esto sería posible si investigáramos más a fondo al átomo. Obviamente es en el átomo donde está trazada la cuarta vertical.

El día que podamos trazar la cuarta vertical en el papel, podremos también entonces crear una geometría tetradimensional. Con una geometría así podríamos fabricar naves de cuatro dimensiones, naves capaces de viajar en el tiempo, ya hacia el remoto pasado, ya hacia el remoto futuro; con naves así podríamos conquistar el espacio infinito, mas nosotros todavía no podemos crear ese tipo de naves.

Para viajar a Marte, nos echaremos dos años en un cohete atómico; según pude entender de las afirmaciones de aquellos extraterrestres que conocí en el desierto de los leones, en menos, en cuestiones de minutos, ellos están en Marte. (Para ellos Marte es, allí nomás, como quien dice, la tienda de la esquina).

Y es que ellos meten sus naves dentro de la cuarta vertical; tales naves están propulsadas con energía solar y esto es maravilloso. Nosotros necesitamos enviar cohetes equipados con combustible líquido, nuestros astronautas tienen que hacer cincuenta mil maromas, para poder bajar en la luna; ellos no necesitan de tales maromas, para ellos la luna está «allí nomás».

Éstos no son terrícolas, son hombres superiores. Allí vi, en realidad de verdad, al Superhombre de Nitche. Me viene en estos momentos a la memoria aquella frase del Saratustra; frase que Nitche pusiera en su personaje exótico, y que a la letra dice así:

"Cuando Saratustra tubo 30 años, abandonó su casa y el lago de su casa, y se fue al bosque; allí permaneció 10 años meditando."

"Y una mañana mirando al sol naciente dijo:"

-*"Oye mi astro grandioso, hace 10 años que subes diariamente a mi caverna; si no fuera por ti, por mi águila y por mi culebra; ya me habría cansado de mí y de éste lugar."*

"Y Saratustra bajó por la montaña, y el ermitaño que le miró dijo:"

=*"¿No es éste acaso Saratustra? Hace 10 años subió por aquí, y ahora regresa hecho un niño. ¿A dónde vais Saratustra?"*

"Responde el místico:"

-*"Voy a la ciudad."*

=*"¿Y a qué vas a la ciudad?"*

-*"Voy a ver a la humanidad y ayudarla."*

=*"¡Ho!, no es acaso por amor a la humanidad que estoy aquí y en este lugar, yo canto cantos, y los canto, y así alabo a Dios, que es mi Dios."*

-*"Me voy -dijo Saratustra- antes de que pueda quitaros algo."*

=*"Dad una limosna, solamente aquel que intente dar vida. -dice el santo- Y antes de que te vayas voy a darte un pequeño regalo..."*

"Trae un látigo, lo envuelve en un trapo y se lo entrega."

-*"Para que quiero este látigo."*

"El santo le dice:"

=*"Si vais a ver a la mujer, no olvidéis el látigo."*

Claro, ésta palabra ha sido muy mal juzgada por la humanidad, muchos creen que Nitche era cruel, y que puso el látigo en manos de Saratustra con el propósito de que azotara a la pobre mujer.

Bien saben los biógrafos de Nitché, que éste tenía un corazón muy noble, que jamás daría tal consejo. Se refería a algo muy diferente, es necesario entender el simbolismo.

Incuestionablemente se hace inaplazable que el hombre aprenda a controlar el impulso sexual; que no sea una bestia, sino un hombre, en el sentido mas completo de la palabra. Mas esto no lo han entendido los críticos.

"Y cuando llegó Saratustra a la plaza pública dijo:"

- "Vengo a hablaros del Superhombre, el Superhombre es terriblemente divino. El hombre es con relación al Superhombre, nada mas que un paso en el camino, un peligroso mirar atrás, todo él es peligroso. Ha llegado la hora del Superhombre."

Terribles palabras puestas en la boca de un Nitché. (Claro, el que a su vez hizo utilizar su personaje Saratustra, para decir lo que tenía que decir.)

Me viene a la memoria un caso muy curioso, cuando Hitler, el "Fiürer" germano, se encontró con Gurdieff; no pudo menos que pasar por algunas sorpresas tremendas y se dirigió al pueblo diciendo:

- "Yo conozco al Superhombre, le he visto, es terriblemente cruel, yo mismo he sentido miedo."

El pueblo alemán se inclinó respetuoso ante el "Fiürer".

Mas en verdad, el Superhombre no es cruel. Si hubiese sido cruel, no me habría atrevido a estrechar mi mano al capitán. Habría huido despavorido por aquel bosque. O posiblemente hasta habría perdido el sentido, lleno de infinito terror.

Pero sé lo que es ser un Superhombre, bueno y noble, es grandioso, tiene una sabiduría extraordinaria.